

*Cuento de*

Estuuo en vn tris de suceder vna de todos los diablos. El padre, que era marrajo, lloraua hilo a hilo, y yua y venia en estas. Y vn dia entre otros, que le dió lugar la murria la dixo su parecer de pe a pa, y teco, y sin llouer mandola que se metiese en vn Conuento. Al prouiso ella se cerrò de campiña, y assi se estuuieron herre a herre muchos dias, hasta que el padre que ya estaua atufado, la dixo que portantos, y quantos, que auia de hazer, y acontecer, vér veamos si han de ser tixeretas, y en justos, y en verenjustos dió con ella en vna recoleccion. Era la Pupilera muger de chapa, y no amiga de carambo- las, y el Licenciado persona de tomo, y lo- mo. La moça que viò esto, viene, y toma, y q haze, y sin mas ni mas, como quien no quie- re la cosa, escriue a su galan, q ya andaua cõ mosca, diziendole, q todo era agua de cerra- jas, y q ella auia pueito pies en pared, y que quisiese, que no quisiese se iria con el can- tando las tres anades madre, que atalle el bien su dedo, y se rielle de toda la zalagarda, y traque barraque.

Pues el diablo del moçuelo, q estaua mas enamorado q otro tanto, y estauan sobre las afufas, como se viò señor del argamandijo, no hazia mas de atrochimoché escriuiria vi- lietes, y mas villetes, y ella leer que leeras, a

TONTAS,

tontas, y a locas. Pues como digo yēdo dias y viniendo dias, la Pupilera, que tenia pulgas, soltò la tarauilla, y la dixo rasamente, que ella era muger de sangre en el ojo, y que con ella no auia chancharras mancharras, que anduiesse con pie de plomo, y la barba sobre el ombro, porque de manos a boca haria de hecho. La moçuela, que era sacudida casi casi estuuo para embedijarse con ella, y leuantar vna cantera de todos los diablos. Ella se resoluió en dezirla, que para que eran tantos arremuefcos, y dingolondangos, siendo todo vn papasal, y sepa que ya estoy el agua hasta aqui. Hazia grandes estremos, diziendo, que bien entendia la zangamanga. La Pupilera lo quiso meter a barato, negando a pie juntillas quanto ella auia dicho. El otro hermanillo que se venia al husmo se hizo mequetrefe, y faraute del negocio, y por apaziguarlas empeçó a darlas ripio a la mano a sabiendas.

La Pupilera se hazia carne llorando de vér el mormullo, y la tabahola que auian metido en su casa. El hermanillo por desmentir espías la empeçò a traerla mano sobre el cerro. Y en estas, y estas, cata que haze el diablo, herelo: el Padre sin mas, ni mas, atolondrandose todos, y en bolandas